

TAPIAS

Gabriel Caldirola / *Diego Spivacosw*



Aguablanda Ediciones



Yo quería llegar a tocarte. Pero él avanzaba y yo estaba quieta.
¿Y si venías? Era solo una rama. Y algo en la rama estaba quieto.

¿En camino?

Él avanzaba, pero yo estaba quieta.

En el agua, creí que el agua se iba como una rama.

¿Y flotaba cerca? ¿Y flotabas?

En el cielo te alumbra un fósil.





En el centro del silencio, un agujijón, su encono mudo.

Palabra envenenada que mastica.

Una sal negra en esta llaga.

¿Y si de a poco las tapias...?

¿Si las tapias...?

¿Y si las tapias...?

Y después alguien tachó su nombre.

O, sin saña, lo fue olvidando.

O lo tenía presente, pero era un nido de fondo.

Y ella le dio la mano, florecida en julio.





Las piedras lo hicieron verse. Escurrir hojas en sus filtraciones.
La campana de la mañana: hay una rama que tender.







¿Moscas?

Piedras impolutas.

En todo lo que bruñe el tiempo.

¿Moscas justo?

Lapidarias: en lo que pasa, se posan.

En el zumbido de las cosas.





Él quiso bruñir el tiempo.

En el azul—era su sueño de rama seca— reverberar la humedad del jardín.

Musgo, cortezas y una hojita, casi, un fósil verde salpicado,
zurcido en horas para labrar la víspera.



Una caída cotidiana.

Libre, sin pesar, en el aire enhebrada, en las espigas de la tarde que él
se dispuso, de a una, a quitar.



En lo tapado, lo más próximo.

Esta cáscara de limón.

Quedé sepultada mientras él se iba. Escuché sus pasos en el agua.

¿Y de noche? Podría hundirme para pronunciarlo.

Comer piedras.

O sentarme cerca del río.

Contar un silencio por cada gajo.



poemas Gabriel Caldirola

fotografías Diego Spivacow

Tapias,

de Gabriel Caldirola y Diego Spivacow,
se terminó de imprimir en Buenos Aires
en mayo de 2019.

Ejemplar n°